ORAR EN EL MUNDO OBRERO

6º Domingo de Pascua • 9 de mayo de 2021 • www.hoac.es

Me dispongo a la oración con estos textos

Un solo mandamiento dejó Jesús: su mandamiento Nuevo, nuevo por antonomasia, que será el distintivo que marcará a sus seguidores. Él lo designó siempre con el nombre de Mandamiento Nuevo, y es tan nuevo hoy como el día que fue estrenado, y lo seguirá siendo mientras el mundo sea mundo.

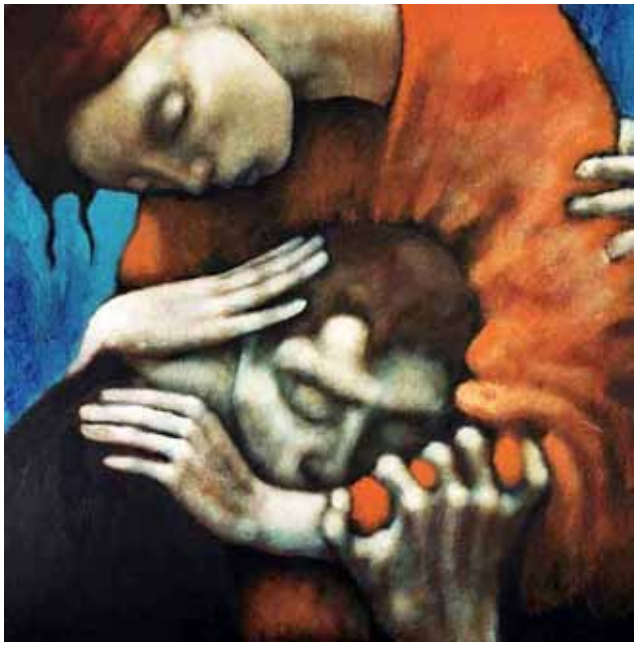
Todas las demás cosas nuevas se hacen viejas con el tiempo; pero el amor del Dios de amor constituye una verdadera novedad cada vez que se manifiesta en sus santos, y el mundo nunca podrá acostumbrarse a él (Rovirosa, OC. T.I, 504-505).

Cristo ha introducido como emblema de sus discípulos sobre todo la ley del amor y del don de sí a los demás, y lo hizo a través de un principio que un padre o una madre suelen testimoniar en su propia existencia: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (AL 27).

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Nos cuesta eso de vivir desde el amor de Dios; somos más de hacer pandillas: «los míos», «los otros»; «los de dentro» y «los de fuera»... y somos muy de pasar facturas, de llevar cuentas de las deudas impagadas: «me lo deben», «me lo merezco». Ponemos tantas condiciones para amar que nos quedamos, como mucho en un cordial falso respeto, mientras no nos toquen determinada entraña. Solo podemos amar y permanecer en el amor de Dios si nos sabemos amados. Solo si estamos dispuestos a amar a la manera de Jesús, si estamos con él, si somos y vivimos en él.

Desde las personas y realidades que aún no amo, pido al Señor:



Quiero estar contigo

Quiero estar contigo, Jesús·
Porque tu palabra se cuela en mis entrañas
aunque a veces me remuevas en lo más profundo·
Quiero caminar contigo, Señor·
Porque sé que me llevas a dar lo mejor de mí
aunque tus pasos conducen a la cruz·
Quiero mirarte, Jesús·
Tu luz me ayuda a ver con amor a los demás
aunque a veces me persigan por ello·
Quiero subir a la montaña contigo
para que me muestres quién eres
y bajar juntos a los rincones olvidados del mundo·

(Javi Montes, sj)

Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 15, 9-17. Permaneced en mi amor

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Mi mandamiento es que os améis como yo os he amado; que os améis unos a otros. A vosotros os llamo amigos, os he elegido y destinado para que deis fruto. Sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando... A estas palabras de Jesús hemos de volver recurrentemente, para recordarlas y vivirlas, porque no tenemos otro mandamiento. El eje de nuestra vida cristiana descansa en la vivencia del amor de Dios.

Somos los elegidos de Dios para ser sus amigos, para ser de su comunidad, para ser la comunidad de hombres y mujeres que seguimos a Jesús dispuestos a vivir su mismo amor. El amor dispuesto a dar la vida por los amigos. Ser de la comunidad de Jesús es una cuestión de amor, no de ideas, no de ritos, no de costumbres o tradiciones, sino de vida en el amor. Ser de la comunidad de Jesús es reproducir la mirada amorosa de Jesús sobre la realidad y la historia, la mirada que une caridad y justicia.

En la comunidad de Jesús, en su Iglesia, las relaciones solo pueden nacer y crecer en la dinámica del amor y del servicio, en la entrega para que todos puedan vivir la misma vida de Dios, para que todos y todas podamos experimentar su amor. En la comunidad de Jesús el proyecto de amistad con Dios se vive en la fraternidad cotidiana. Es la vivencia del amor la que puede hacer de nuestras comunidades y equipos una Iglesia en salida, abierta, acogedora,

misericordiosa, cuidadora y tierna, a la que pueden acercarse quienes sufren la explotación, la injusticia, la pobreza, la soledad, la violencia... la deshumanización provocada por un sistema que mata, porque ha perdido la capacidad de amar.

El mandamiento del amor es el núcleo de la vida comunitaria y, a la vez, de nuestra misión, porque somos misión. La misión de la comunidad solo puede realizarse en la experiencia de la fraternidad que se vive en el compartir el quehacer común cuya raíz y fundamento es la experiencia del amor gratuitamente recibido y agradecidamente vivido. Donde no existe comunidad de amor no puede haber misión, y sin misión la comunidad cristiana hace infructuoso el amor y pierde, por tanto, su identidad y razón de ser.

Amar a los amigos hasta dar la vida por ellos no es trazar una frontera que excluye a quien no son «mis amigos», sino a ensanchar las lonas de la tienda que nos acoge en este peregrinaje vital, hasta dar cabida a todos sin exclusión. Amar a los amigos es el requerimiento que Jesús nos hace para que lleguemos a ver a todas las personas, sin exclusión, como amigas, porque reconocemos en ellos la imagen viva de Dios.

Resignificar el amor en nuestro mundo solo es posible desde la experiencia de la entrega amorosa de Dios en Jesús por toda la humanidad. Si no hay amor, real, concreto, cotidiano, incondicionado y gratuito, no hay vida digna y humana posible. Si falta ese amor, la existencia se convierte en una experiencia de inhumanidad, injusticia, descarte y muerte. Se imposibilita la alegría y la plenitud.

La falta de alegría en nuestro mundo es síntoma de la falta de amor. El misterio de la verdadera alegría está por descubrir, está por acoger.

Nuestra alegría necesita de nuevo escuchar y creer las palabras de Jesús: «os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros». Solo es feliz quien pone su vida al servicio de la felicidad común y compartida, al servicio del sueño de la fraternidad.

Mi proyecto de vida quiere sustentarse en esa experiencia del amor de Dios en mi vida, y en su reverso: en vivir mi vida como misión, de anunciar y testimoniar ese amor en el servicio a las hermanas y hermanos, especialmente a quienes son empobrecidos.

¿Qué pasos de conversión al amor tengo que ir dando en lo concreto?

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

Un mandamiento nuevo (fragmento)

Os doy un mandamiento nuevo·
Un mandamiento que no manda,
porque el amor no se puede mandar,
el amor no puede ser una obligación;
sino una invitación:
os invito a experimentar el amor,
os invito a gustar el amor,
os invito a un banquete de amor·
Os propongo una nueva manera de amar,
os incito, os hago un requerimiento·

Os doy un mandamiento nuevo·
Una fórmula infalible y certera
como flecha directa al corazón,
mortal de necesidad·
Un amor extensivo,
una onda expansiva
que desde donde estáis
llegue a toda la superficie del lago
en oleadas sucesivas,
transmisoras de un mismo sentimiento·
Hasta la gota de agua más alejada
recibe y se conmueve, se siente requerida por
un mandamiento nuevo·

Os doy un mandamiento nuevo·
Una señal distintiva, acreditativa,
una señal de identidad y de identificación,
como garantía de calidad y denominación de origen;
por ella se conocerá que sois de los míos·
Os reconocerán por cómo amáis:
cómo practicáis la solidaridad,
cómo os relacionáis unos con otros,
cómo os afecta las situaciones humanas,
cómo os sentís mandados, solicitados,
reclamados, requeridos por
un mandamiento nuevo·

(Joaquín Suárez Bautista)

Termino ofreciendo toda mi vida: Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...